

PRIMERA LECTURA

Lectura del libro de Jeremías. 31, 31-34

Ya llegan los días—oráculo del Señor—en qué haré con la casa de Israel y la casa de Judá una alianza nueva. No será una alianza como la que hice con sus padres, cuando los

tomé de la mano para sacarlos de Egipto, pues quebrantaron mi alianza, aunque yo era su Señor—oráculo del Señor—. Esta será la alianza que haré con ellos después de aquellos días—oráculo del Señor—: Pondré mi ley en su interior y la escribiré en sus corazones; yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Ya no tendrán que enseñarse unos a otros diciendo: «Conoce al Señor», pues todos me conocerán, desde el más pequeño al mayor—oráculo del Señor—, cuando perdone su culpa y no recuerde ya sus pecados. Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

SALMO 50

**Oh Dios crea en mi, Oh Dios crea en mi,
Crea un corazón un corazón puro.**

Piedad de mí, Señor, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
purifícame tú de mi pecado.

Oh Dios crea en mi un corazón puro,
pon en mi un espíritu firme
no me arrojes lejos de tu rostro
no me quites tu santo Espíritu.

Dame la alegría de tu salvación,
mantén en mi un alma generosa;
enseñaré a los malvados tus caminos,
se volverán a Ti los pecadores.

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la carta a los Hebreos 5, 7-9

CRISTO, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, siendo escuchado por su piedad filial. Y, aun siendo Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y, llevado a la consumación, se convirtió, para todos los que lo obedecen, en autor de salvación eterna. Palabra de Dios.

EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Juan 12, 20-33

En aquel tiempo, entre los que habían venido a celebrar la fiesta había algunos griegos; éstos, acercándose a Felipe, el de Betsaida de Galilea, le rogaban: «Señor, quisiéramos ver a Jesús.» Felipe fue a decírselo a Andrés; y Andrés y Felipe fueron a decírselo a Jesús. Jesús les contestó: «Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre. Os aseguro que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto. El que se ama a sí mismo se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo se guardará para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre lo premiará. Ahora mi alma está agitada, y ¿qué diré?: Padre, líbrame de esta hora. Pero si por esto he venido, para esta hora. Padre, glorifica tu nombre.» Entonces vino una voz del cielo: «Lo he glorificado y volveré a glorificarlo.» La gente que estaba allí y lo oyó decía que había sido un trueno; otros decían que le había hablado un ángel. Jesús tomó la palabra y dijo: «Esta voz no ha venido por mí, sino por vosotros. Ahora va a ser juzgado el mundo; ahora el Príncipe de este mundo va a ser echado fuera. Y cuando yo sea elevado sobre la tierra atraeré a todos hacia mí.» Esto lo decía dando a entender la muerte de que iba a morir. Palabra del Señor.

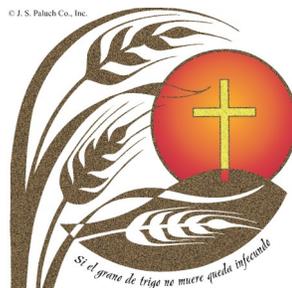
EL NUEVO PACTO

La primera lectura de hoy es un paso muy importante, en la historia del pueblo judío y también para nosotros como discípulos de Jesús que ven en ella un anuncio de la dispensación cristiana. El profeta anuncia que Dios ha escogido perdonar al pueblo, y que como un signo del perdón divino se establecerá una nueva alianza. Contrastando la nueva alianza con la que Dios hizo con Moisés en el Monte Sinaí, Jeremías dice que el nuevo pacto será inscrito en el corazón del pueblo y no en tablas de piedra. Ya no será la tradición de la comunidad la única portadora de la alianza; a partir de ahora, Dios hablará directa y personalmente a cada individuo, perdonando el pecado y pidiendo un retorno a Él en fidelidad. Ya no bastará el mero cumplimiento de los dictados externos de la ley; a partir de ahora, Dios pide una obediencia que brota de lo más profundo de nuestro corazón. Precisamente ese tipo de obediencia se destaca en la segunda lectura de hoy, donde el autor de la Carta a los Hebreos describe a Jesús como el mediador del nuevo pacto, cuya obediencia ha hecho de él la fuente de salvación para todos los que, a su vez, le obedecen.

Copyright © J. S. Paluch Co.

JEREMÍAS: MIRANDO MÁS ALLÁ DEL ÉXILIO Y SUFRIMIENTO

Las lecturas de hoy nos recuerdan lo cerca que estamos de la Pascua, ya dentro de dos semanas. También nos recuerdan que el camino hacia la resurrección y la Pascua siempre incluye el sufrimiento y la muerte. El profeta Jeremías pasó



OH, DIOS CREA EN MI UN CORAZÓN PURO

toda su vida proclamando la palabra de Dios a reyes que no lo escuchaban. Siendo ya un anciano, él vio a la ciudad de Jerusalén derrotada y a sus habitantes llevados al exilio. El propio Jeremías sufrió al ser dejado atrás, pero en la lectura de hoy, está mirando más allá de esos sufrimientos en un tiempo en el que el pueblo anteriormente desobediente se transformaría y viviría en armonía con la ley de Dios.

BUSCANDO A JESÚS, ENCONTRANDO LA CRUZ

En la lectura del Evangelio, amigos de Felipe se acercaron a él para pedirle una cita con Jesús. Cuando Felipe y Andrés le presentan a Jesús esta petición, Jesús empieza un discurso enigmático acerca del discipulado, la transformación y el juicio divino. Nunca escuchamos si los amigos de Felipe llegaron a conocer personalmente a Jesús. Quizá simplemente se mezclaron con la multitud.

Jesús dice: “Cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí”. El narrador dice que las palabras de Jesús indican cómo él iba a morir; los lectores ya saben que Jesús será crucificado. Jesús también habla del juicio divino que expulsa a los gobernantes del mundo y la necesidad de ser transformado, como una semilla fructífera. Él advierte sobre el amor a nuestra vida y la pérdida de esta. A diferencia de la visión detallada de Jeremías, Jesús solo insinúa qué tipo de vida transformada traerá su muerte.

¿Y si nosotros, como los amigos de Felipe, quisiéramos acercarnos a Jesús? ¿Significa eso que el discurso sobre la muerte y el juicio está dirigido a nosotros? Si Jesús atrae a todos hacia sí mismo cuando es “levantado”, ¿significa que estar más cerca de él significa unirse a él en su cruz?

(¿Queremos estar muy cerca de Jesús?) ¿Queremos ser transformados? Si decimos “sí”, la liturgia de estas dos semanas puede mostrarnos la única manera que la Iglesia conoce para acercarse a Jesús: estar dispuestos a ser “levantados” con él en su sufrimiento y en el nuestro.



LECTURAS DE LA SEMANA

Lunes: Dn 13:1-9, 15-17, 19-30, 33-62 [41c-62];
Sal 23 (22):1-6; Jn 8:1-11
Martes: Nm 21:4-9; Sal 102 (101):2-3, 16-21; Jn 8:21-30
Miércoles: Dn 3:14-20, 91-92, 95; Dn 3:52-56;
Jn 8:31-42
Jueves: Is 7:10-14; 8:10; Sal 40 (39):7-11; Heb 10:4-10;
Lc 1:26-38
Viernes: Jer 20:10-13; Sal 18 (17):2-7; Jn 10:31-42
Sábado: Ez 37:21-28; Jer 31:10, 11-13; Jn 11:45-56
Domingo: Mc 11:1-10 o Jn 12:12-16 (procesión);
Is 50:4-7; Sal 22 (21):8-9, 17-20, 23-24; Fil 2:6-11; Mc 14:1
— 15:47 [15:1-39]

ENTRADA

Perdona tu pueblo Señor
No escondas tu rostro
Perdona tu pueblo Señor
Y volveremos a ti

Arrepentidos Señor
Caminamos hacia ti

Ten Piedad Jesús
Por que somos pecadores

Desde lo hondo Señor
Hoy clamamos hacia ti

Con las oraciones Señor
Buscamos tu rostro.

Con el ayuno Señor
Se alimenta el espíritu

ACLAMACION

Dios al mundo amo
Que a su Hijo dio
Para que todo aquel
Que crea en Él
No se pierda
Mas tenga vida eterna

OFERTORIO

Entre Tus manos está mi vida, Señor.

Entre Tus manos pongo mi existir.

Hay que morir, para vivir.

Entre Tus manos yo confío mi ser

Si el grano de trigo no muere,
si no muere solo quedará,
pero si muere en abundancia dará
un fruto eterno que no morirá.

Es mi anhelo mi anhelo creciente,
en el surco contigo morir,
y fecunda será la simiente, Señor,
revestida de eterno vivir.

COMUNION

A ti levanto mis ojos,
A ti que habitas en el cielo,
A ti levanto mis ojos,
Porque espero tu misericordia.

Cómo están los ojos de los esclavos,
fijos en las manos de sus señores,
así están nuestros ojos en el Señor,
esperando su misericordia.

Como están los ojos de la esclava,
fijos en las manos de su señora,
así están nuestros ojos en el Señor,
esperando su misericordia.

Misericordia, Señor, Misericordia,
que estamos saciados de burlas
Misericordia, Señor, Misericordia,
que estamos saciados de desprecios.

Nuestra alma está saciada
del sarcasmo de los satisfechos
Nuestra alma está saciada
del desprecio de los orgullosos

SALIDA

Dolorosa de pie junto a la cruz,
/ tú conoces nuestras penas, penas de
un pueblo que sufre /2

Dolor de los cuerpos que sufren
enfermos,
el hambre de gentes que no tienen
pan,
silencio de aquellos que callan por
miedo,
la pena del triste que está en soledad.

El drama del hombre que fue marginado,
tragedia de niños que ignoran reír,
la burda comedia de huecas
promesas,
la farsa de muertos que deben vivir.

Dolor en los hombros sin freno
oprimidos,
cansancio de brazos en lucha sin fin,
cerebros lavados a base de slogans,
el rictus amargo del pobre infeliz.

El llanto de aquellos que suman fracasos,
la cruz del soldado que mata el amor,
pobreza de muchos sin libro en las
manos,
derechos del hombre truncados en
flor.